

Editorial

¿Goliat vs David? ¿Gigantes vs enanos? El mundo de las revistas biomédicas: en la diversidad está el conocimiento

Las revistas biomédicas han tenido hasta hoy un papel fundamental en el tamizaje selectivo, mejora en la calidad y difusión de la producción científica. La creciente competencia las somete a un proceso intenso de revisión y adaptación para responder mejor a las necesidades de los autores y lectores. En este contexto, algunos pronostican la muerte de las revistas, en su formato actual, y preconizan que darán paso a un mero soporte virtual de información científica ampliamente accesible (una especie de “aldea global virtual” del conocimiento) pero, lejos de asistir a su desaparición, tienen un papel básico en la transmisión de información de calidad. Más aún, pensamos que en lugar de una potencial concentración en algunas revistas de primera línea, deseáramos que los criterios y metodologías se extendieran a las revistas de segundo nivel, con el resultado de mayor aproximación entre los usuarios, instrumentos de selección y difusión de las aportaciones científicas de calidad.

DAVID Y GOLIAT

El factor de impacto es el criterio con mayor solicitud para medir las revistas biomédicas en “más grandes” y “más pequeñas”; sin embargo, sus peculiaridades y limitaciones permiten introducir otros criterios para clasificarlas, como la temática, el ámbito geográfico, número de páginas publicadas al año y de suscriptores, tiempo de funcionamiento, entre otros. En general, existe cierta asociación entre las características de revistas generales, ámbito internacional, mayor número de artículos publicados al año, número de

suscriptores y el factor de impacto. El extremo superior de esta distribución lo ocupan revistas como *New England Journal of Medicine*, *JAMA*, *British Medical Journal* o *The Lancet*. Las revistas de menor impacto son las de especialidad, de ámbito más bien nacional, con número de manuscritos y suscriptores más reducido, y con una historia editorial relativamente corta, por lo que lejos de dejarse amedrentar, representan una contribución digna, útil y estable que ofrecer, siempre que se utilicen adecuadamente las aportaciones e innovaciones que las revistas “grandes” han incorporado al proceso editorial. Recordemos que en el encuentro entre David y Goliat, éste último no resultó el ganador. De las revistas menores hemos seleccionado tres factores que, además de ser relevantes para el conjunto de las revistas biomédicas, adquieren especial importancia en el contexto de las revistas denominadas “pequeñas o locales”; éstos comprenden: *a)* la función de la revisión por pares en el proceso editorial; *b)* quién es el cliente de las revistas: ¿los autores o los lectores? y *c)* ¿qué función ejerce la relevancia científica en el proceso de selección editorial?

LOS ACTORES Y EL PROCESO EDITORIAL

El proceso editorial científico se vincula, en esencia, con tres actores secuencialmente relacionados: el autor, la revista y el lector. Cada uno persigue objetivos diferenciados, aunque complementarios: el autor busca la difusión de los resultados de su trabajo y el lector recibe información relevante y de calidad para su trabajo. A este último, “de carne y hueso”, debe añadirse un lector que no por “genérico” es menos importante al momento de utilizar el resultado del proceso editorial: las instituciones financiadoras de la investigación, cuyo trabajo es el seguimiento y la evaluación de la producción científica. Entre ambos, se sitúa la

La versión completa de este artículo también está disponible en:
www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

revista biomédica, integrada por el equipo editorial y la colaboración de los evaluadores o revisores. Su función es, particularmente, seleccionar los mejores manuscritos, mejorarlos si es posible, y difundirlos con base en los criterios de rigor y relevancia. Del éxito de este proceso dependerá que el lector pierda o no su tiempo.

En este proceso de interacción no deberían existir diferencias sustanciales de modelo entre las revistas biomédicas, según sea su tamaño e importancia. En todo caso, el elemento clave para establecer las diferencias es el mecanismo (*peer review*) que utilizan para realizar su función de selección y mejorar los manuscritos recibidos. Dicho proceso es el que permite, en gran medida, diferenciar a las revistas de información o divulgación científica, de las revistas científicas biomédicas propiamente dichas.

En cambio, son pocas las diferencias entre las revistas grandes y pequeñas en relación con su modelo básico de revisión por pares, salvo, probablemente, el número de evaluadores implicados en el proceso. En cualquier caso, no debe olvidarse que en ambos tipos de revista, la decisión final es del editor y, por extensión, de su equipo editorial. Esta decisión no se basa únicamente en la calidad y relevancia de un manuscrito, sino también en su oportunidad: una circunstancia condicionada al espacio de publicación disponible y al volumen de manuscritos recibidos. A futuro la consolidación de las revistas electrónicas, en las que el espacio para manuscritos no sea una limitación, debería obviar esta limitación.

Entre la validez de dicha decisión –y por extensión del proceso de revisión que conduce a la decisión–, del contraste entre la decisión “verdadera” (suponiendo que exista) y de la decisión “real” destacan dos posibles situaciones de discrepancia: la situación en donde la revista decide publicar un artículo que no era publicable (un falso positivo), y la situación en la que la revista decide no publicar un manuscrito que sí cumple con los criterios de publicación (un falso negativo). En el primer supuesto el costo principal de la publicación lo paga el lector. La otra situación supone, en esencia, un costo para la revista que habrá desaprovechado la oportunidad de difundir un artículo relevante y de calidad. En la práctica, esta situación no suele suponer un costo importante para el lector, ya que al final casi todo se publica y eso limita la crítica de “sesgo de publicación”, la cual es más limitada en la era Internet, en la que se facilita el acceso a la información publicada en revistas “menos gigantes”.

LOS CLIENTES: ¿AUTORES O LECTORES?

Las revistas biomédicas de revisión por pares se deben a dos interlocutores principales: los autores y los lectores. Ambos grupos no son excluyentes, ya que pueden comportar una cierta heterogeneidad de intereses que las revistas tratan de considerar. Así, los autores buscarán una revista con elevado factor de impacto, asumirán que incrementará el impacto de su trabajo y buscarán que el proceso editorial sea lo más rápido posible. Por ello, las revistas más grandes apuestan cada vez más por “dar un mejor servicio”, dotándose de una infraestructura de gestión más rápida y ágil.

Los lectores, por su parte, desean encontrar artículos y secciones para su formación e información, sin descartar el interés por la capacitación. En la práctica, esto supone un esfuerzo de las revistas por ampliar su oferta de contenidos e incluir no sólo artículos originales, sino también de revisión, debates, opinión, formación continuada, noticias, etc. Esta respuesta es una característica principal de las revistas “gigantes”, con mayor capacidad y que desean mantener cierta “fidelidad” con sus lectores, para convertirse en revistas de cabecera, científicamente informativas pero también amenas. Con todo, la diversificación de las revistas pequeñas también es posible, ya que con ello tienen la oportunidad de abordar temas agradables que no siempre se adecuan a los criterios de amplia relevancia que las revistas “gigantes” se ven obligadas a aplicar. Este aspecto se atendió desde sus inicios en nuestra revista *Medicina Universitaria*.

EN BUSCA DE LA RELEVANCIA: UNA OPORTUNIDAD PARA “DAVID”

La relevancia de los resultados de una investigación no es un concepto fácil de consensuar, pues su dificultad consiste en que el concepto de relevancia pueda englobar diversas dimensiones, como la novedad de un conocimiento, su relación con las prioridades e implicaciones. Cada una de estas dimensiones varía considerablemente desde la perspectiva “mundial” a la perspectiva local. Es obvio que lo que se considera importante en un lugar del mundo no tiene por qué serlo en otro, o que el nuevo conocimiento “mundial” implique realidades distintas a nivel regional o local. En general, las revistas de mayor impacto suelen dar mayor prioridad a los resultados relacionados con los

determinantes de las enfermedades y la eficacia de las intervenciones (investigación etiológica y terapéutica), más que a los resultados asociados con la descripción de problemas de salud (investigación descriptiva) o la evaluación en la efectividad de las intervenciones (investigación evaluativa).

Aun así, no podemos olvidar que incluso las revistas más “internacionales” tienen sus sesgos locales, en parte por la procedencia de los integrantes de su equipo editorial o de las sociedades titulares de la revista. En suma, si estamos de acuerdo que una buena porción del conocimiento tiene una relevancia no internacional y que por lo tanto este conocimiento no encuentra fácilmente eco en las revistas “gigantes”, debemos convenir que las revistas “petit” tienen una buena oportunidad para difundir conocimientos que ayuden a mejorar las decisiones y condiciones de salud de poblaciones más regionales o locales.

A la luz de lo expresado, puede decirse que tanto Grande y no tan Grande son necesarios en el mercado editorial biomédico. Los primeros para contribuir con la mejora y vigilancia permanente de la calidad del proceso editorial, además de difundir los conocimientos más novedosos; y los segundos, para introducir las aportaciones editoriales de los gigantes, pero al mismo tiempo servir como instrumento para ampliar la difusión del conocimiento y aproximarlos a

las decisiones. Otro factor importante de las revistas medianas universitarias es el de brindar una oportunidad amable y fraternal para iniciarse en la publicación científica, no pocos de los grandes investigadores del mundo se iniciaron y dieron sus primeros pasos en revistas parecidas. Para ello, las revistas consideradas pequeñas, como nuestra revista *Medicina Universitaria* que este año cumple su décimo aniversario, deben consolidar un marco de funcionamiento sostenible, con base en su financiación estable, a partir de las aportaciones de sociedades científicas (CONACYT) y filantrópicas. Al mismo tiempo, que permitan ampliar el tiraje y distribución, con el apoyo de un equipo nacional e internacional de alto nivel, con compromisos de respuesta ágil en la incorporación de sus contenidos en Internet para incrementar la indexación en las diferentes bases bibliométricas (Artemisa, SciELO, Copérnico, etc.) y con mayor utilización del idioma inglés, empezando quizás con los artículos originales. En todo caso, sea cual sea el futuro de difusión de las aportaciones científicas, debemos apostar por una diversidad compatible con la globalización y que contribuya con el bienestar colectivo.

Dr. med. Francisco Javier Bosques Padilla,
Dr. David Gómez Almaguer
Editores